

El médico, la ética y la universidad

Abdo Bisteni*

Introducción

En la XI Conferencia de Educación Médica celebrada en la ciudad de México en 1986, el profesor Alfonso Lano, al comenzar su disertación sobre "El impacto de proceso educativo en la formación ética del médico" expresó que, para un mejor entendimiento debemos titular la conferencia en forma más elemental, y propuso "Dimensión ética del ejercicio profesional del médico", pero más concisa y claramente le llamó "La formación ética del médico".

Más recientemente, en 1994, la Comisión Nacional de Derechos Humanos, el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM y la Academia Nacional de Medicina, reunieron a sus representantes para discutir uno de los grandes temas de la actualidad: "La responsabilidad profesional del médico y los derechos humanos".

En el país, tenemos 58 escuelas y facultades de Medicina, y apenas en una cuarta parte de ellas se imparte la cátedra de ética médica; en otro pequeño grupo de escuelas, la materia es opcional.

El impacto del proceso educativo

La actuación ilícita es atentado a la responsabilidad profesional y a los Derechos Humanos, y está formada por multitud de actuaciones: el dolo, la culpa, la imprudencia, la negligencia, la ignorancia, la impericia, el daño físico, el lucro y el daño moral.

La dimensión ética del médico, es la dimensión de la ética *per se*, de la ética que pensaron y escribieron Aristóteles, Spinoza y Kant. Si ahora vamos a hablar de esta ética médica, hablaremos de la misma ética en cuanto aplicada al ejercicio de la profesión médica. Si consideramos que la ética es la deliberación sobre esta acción para referirla o utilizarla sobre un valor humano, conferimos de inmediato a ese valor, la decisión libre, y llevarla con responsabilidad a su ejecución.

Así llegamos a comprender el proceso de la educación ética del médico, el impacto del aula y los programas apropiados y rechazamos la negativa de las universidades para comprender la importancia de esta educación integral. El médico en formación debe entender y hacer propio que el ejercicio de la medicina está inspirado en los valores humanos. Es parte del proceso de la moralidad, que las universidades incluyan los siguientes temas en su acción educativa:

1. El conocimiento de los procesos biológicos y psicológicos de los seres humanos, en la salud y en la enfermedad, causen o no sufrimiento físico o moral.
2. El conocimiento de los vínculos entre las causas de la enfermedad, la práctica médica y la estructura social, adaptados todos a la idiosincracia de los pueblos.
3. La prevención de los problemas de salud en beneficio de colectividades y grandes grupos de población.

* Miembro titular de la Academia Nacional de Medicina

4. El conocimiento y evolución de los efectos nocivos del medio ambiente, originados por el hombre o por catástrofes naturales.
5. La producción de insumos para la salud.

Las propuestas no son inflexibles y deben adaptarse a las necesidades de los países y a la diversidad de comunidades; por ejemplo *¿cómo será la acción médica con el TLC?*

Medicina, ética y humanismo

Hasta ahora nos hemos referido a la acción médica, pero entendamos a la Medicina, como el intento ancestral y consciente del hombre para combatir la enfermedad, lo que nos obliga a razonar que este arte es tan antiguo como la conciencia misma; pero la ciencia de la medicina no lo es. Comenzó por ser la Ciencia del Arte de Curar cuando los insignes Claudio Bernad y Luis Pasteur, buscaron el por qué de la fisiología y el porqué de la enfermedad y midieron la magnitud del fenómeno en la salud y en el morbo y conocieron y enseñaron que existe causa y mecanismo.

El arte y el empirismo de todas las disciplinas humanas, pasa a ser ciencia cuando sus fenómenos se miden; desde entonces, hace su aparición la ética para regir la honestidad en la obtención y descripción del hallazgo.

Quedan interrogantes ¿Porqué la medicina fue considerada arte?. Si el arte es la facultad de imitar o de expresar lo material o lo inmaterial y crear, copiando y fantaseando; y si artesanía es aplicar el arte para un fin utilitario, entonces la medicina fue una artesanía, pero en la actualidad, su modalidad y acción, la convierten en un arte científico.

Si entendemos por ética la forma y moralidad de la acción para referirla a un valor humano y ejerceremos esa acción con decisión libre para ejecutarla con responsabilidad en nuestras acciones y en nuestros juicios, entonces nuestro comportamiento es ético. Aceptado lo anterior, el científico es también usuario de la ética en el manejo de la ciencia.

La pérdida de la identidad del médico y del paciente es el primer drama de la medicina moderna; es el drama que con frecuencia le niega al

médico la virtud para hacer el bien y convierte su arte en artesanía; es también el drama que convierte a los hospitales en talleres de reparación. Con frecuencia, el paciente o sus familiares se expresan del médico como un engrane de la sofisticada maquinaria que moviliza el complicado sistema de la medicina moderna; busca al cerebro creador y sólo encuentra una señal digital ordenada por la computadora; el paciente ansioso urga por la señal humana, pero sólo recibe el frío goteo de un balbuceo incomprensible.

El indiscutiblemente valioso y útil avance de la tecnología, nos permite brindar así, con exactitud los diagnósticos y lograr éxito en los tratamientos. Los equipos son sofisticados y costosos e imponen la necesidad financiera del brindar diagnósticos exactos, constante para hacer redituable la inversión. Las consecuencias son inmediatas, concientes unas, inconscientes las otras:

- a) *Hacer menos clínica tradicional y recurrir más a la tecnología, no necesariamente indicada.* La solicitud de estudios de "alta avanzada", se ha convertido en una necesidad impuesta por la moda, bajo la pena de parecer anticuado si no son requeridas con una vergonzosa frecuencia porcentual ya estipulada.
- b) Agrupar a los médicos en torres de consultorios dependientes de hospitales, es una práctica útil y benéfica para el médico y el paciente. Este último, encuentra seguridad y prestancia para su estudio y tratamiento. El médico tiene el respaldo del centro hospitalario y de sus compañeros. Dentro de estos grandes grupos médicos, se forman otros más pequeños, asociaciones de la misma especialidad que comparten derechos y obligaciones. La ética, bajo estas normas, no está amenazada. Los arreglos económicos para el intercambio de pacientes son el reverso de la medalla; son arreglos que ensombrecen la dignidad del médico por la gran cantidad de interconsultas innecesarias y por la dicotomía.
- c) El tercer aspecto del drama es el excesivo encarecimiento de la medicina. Las causas son múltiples: las unidades de terapia intensiva, la hospitalización, los ya mencionados exámenes de laboratorio y gabinete, los hono-

rarios profesional e el interminable e innecesario desfile de médicos ante el paciente. Esta última causa es la más peligrosa e inmoral de todas las causas,

Si en este momento abandonara su tumba aquella figura legendaria, el médico acusioso y metódico, de buen vestir y modales moderados, ¿qué diría?, ¿qué han hecho con mi profesión, la que me legaron mis maestros y a ellos sus maestros y así, sucesivamente? ¿Acaso la tecnología obliga a la comercialización de la medicina para que sean más rentables sus costosos equipos?. Y antes de desaparecer, volvería a preguntar ¿Acaso no es posible vincular, unir, los grandes avances de la medicina con el Humanismo? ¿Quién me puede contestar la pregunta? Sí, sí es posible contestarla: basta convencer tres apocalípticas ambiciones; la del poder, la del dinero y la de la notoriedad.

La ética y la universidad

La ética y el humanismo (entendamos a éste como la concepción y comportamiento más humano del mundo) no son doctrinas ajenas al progreso, no combaten la gran tecnología, por lo contrario, la estimulan y consideran antiético y deshumanizado no utilizarla para el bien de la sociedad. En todas las conferencias mundiales para la Salud y en todas las Universidades se defiende la tecnología y su uso racional para la defensa y protección del hombre.

El médico está sujeto a fuertes presiones, padece el típico estrés profesional, largo en el día y tendido en el tiempo; pero aún antes de alcanzar el éxito, si acaso llega, vive la tensión de la competencia continua y se ve moldeando su personalidad y su imagen: primero, la competencia para ingresar en la escuela de medicina de su elección; después, lo desbalancean las inquietu-

des e incertidumbres; sigue la lucha por el mejor promedio para lograr el mejor Internado; más tarde, el desquiciante examen profesional, y poco después, otro más absurdo e inexplicable para alcanzar uno de cuatro o cinco aspirantes, una residencia de especialidad. Con todo este bagaje de inquietudes y llevando a cuestas toda la patología del principiante, el médico se enfrenta a un nuevo mundo, con puertas de entrada estrecha y hostil. El triunfador permanece erguido, ese médico está moldeado para seguir en la lucha; si llega el éxito ¡bien!, pero si no, la frustración se presenta, es la regla, seguida de una triste retirada, o se maniobran y tuercen los mecanismos para lograr frutos y se inicia el drama antiético ya mencionado.

La universidad es la cuna de la ética; en las aulas médicas se está gestando el renacimiento del humanismo y en ellas, se enseña que sin humanismo no hay ética. El egresado de las aulas universitarias que se olvida o renuncia de la labor educativa que ahí recibió, corre el riesgo de formarse como bárbaro, científicamente competente, que es el tipo más peligroso de seres humanos que existe en la actualidad.

Referencias

- Evaluación de la Educación Médica.** XI Conferencia Panamericana de Educación Médica. ANFEM. México, 1986.
- Corta Tapia J.** Humanismo y Bioética. Revista Médica La Salle México, 1986;7:13.
- Bistení A.** Reglamentación y Limitaciones Científicas y Éticas de la Investigación en Seres Humanos. Arch Inst Cardiol Mex 1992;62:449.
- CIOMS.** Health Policy Ethics and Human Values. Atenas, 1984.
- Chávez I.** Humanismo Médico, Educación y Cultura. Ed. El Colegio Nacional 1978. México.
- Comisión Nacional de Derechos Humanos.** Universidad Nacional Autónoma de México y Academia Nacional de Medicina: La Responsabilidad Profesional del Médico y los Derechos Humanos, México 1994.